

Tratado de William Penn con los indios, por Edward Hicks (col. Chrysler Garbisch). La fundación de la colonia de Pennsylvania se debió a un grupo de cuáqueros que siguieron a William Penn, quien había obtenido una concesión personal de Carlos II de Inglaterra.

Franceses e ingleses en Norteamérica. Independencia de los Estados Unidos

La colonización de Norteamérica no se efectuó según reglas fijas, establecidas de antemano por la corona como sucedió en la América española. Ingleses y franceses empezaron a poblar Norteamérica creyéndose autorizados por la prioridad del descubrimiento, que los ingleses atribuían a Cabot, navegante por cuenta de Inglaterra, y los franceses a Verrazano, por cuenta de Francia. Pero ni unos ni otros dieron gran importancia a la cuestión de precedencia, porque había tierra para todos.

Empecemos por los ingleses. Al principio consideraron sus derechos a Norteamérica como cosa de poca monta. Las tierras servían como regalos, que el rey hacía con la duda de si aquellos centenares de leguas cuadradas que daba en el mapa producirían algo más que quebraderos de cabeza. La primera de estas colonias, Virginia, es del 1584, aún del tiempo de Isabel, y tuvo el carácter de una aventura de estado. Raleigh fracasó en su intento de colonizarla y la abandonó al cabo de algunos años. A este experimento siguió el de conceder la corona tierras a compañías y magnates con el título de "propietarios" *(proprietors)* a cambio de obtener parte de los beneficios el día muy problemático en que las colonias fueran remuneradoras.

La corona, por lo regular, dejaba a las compañías y propietarios entera libertad de organizarse; sólo se reservó el derecho de fiscalizar su desarrollo mediante un gobernador, de atribuciones muy imprecisas. Esto

HISTORIA COLONIAL DE AMERICA DEL NORTE

1576-1578 Viaje de Martin Frobisher a Tierra de Baffin, buscando el Paso del Noroeste.

1583 Los ingleses se apoderan de Terranova.

1584 Sir Walter Raleigh emprende la primera tentativa de colonización de América del Norte en la isla de Roanoke (Carolina del Norte).

1607 Fundación de la colonia de Jamestown (Virginia) por los ingleses, y de Quebec por Samuel Champlain.

1612 Inicio del cultivo de tabaco en Virginia.

1613 Los holandeses fundan Nueva Amsterdam en la isla de Manhattan.

1619 Llegada de los primeros esclavos negros a Virginia.

1620 Los "Padres Peregrinos" (cien familias de puritanos emigrados) llegan con su "Mayflower" al Cabo Cod (noviembre). Inicio de la colonización de Nueva Inglaterra.

1621 Creación de una Constitución con asamblea elegida en Virginia.

1629 Llegada de 400 colonos ingleses a Salem (27 junio).

1630 Fundación de Boston por colonos ingleses.

1634 Los primeros colonos ingleses se instalan en la desembocadura del Potomac (Maryland).

1636 Roger Williams funda la colonia de Providence (luego Rhode Island), con separación entre Iglesia y estado. Fundación de la universidad de Harvard, denominada así por uno de sus fundadores, el clérigo puritano John Harvard, en Cambridge, Mass. Es la primera universidad de América del Norte.

1638 Fundación de la colonia sueca de Fort Cristina en Nueva Suecia (Delaware).

1638-1639 La primera imprenta americana de Stephen Daye en Cambridge.

1642 Fundación francesa de Montreal.

1643 Creación de las "Colonias reunidas" de Nueva Inglaterra (Connecticut, New Haven, Plymouth, Massachusetts) con objeto de defender el país contra los indios y para el mantenimiento de las libertades religiosas (19 mayo).

1650 Los poemas de la poetisa americana Ann Bradstreet (1612-1672) aparecen en Londres sin firma: "The tenth Muse lately sprung up in America".

1651 El "Acta de Navegación": los holandeses ya no tienen derecho a comerciar con las colonias inglesas.

1653 Colonias inglesas del Maine.

1655 Los holandeses ocupan Nueva Suecia.

1661 El Nuevo Testamento es traducido a la lengua de los algonquinos por el pastor calvinista John Eliot.

1663 Fundación de la colonia inglesa de Carolina.

1663-1728 El clérigo puritano Cotton Mather escribe una historia de la Iglesia de Nueva Inglaterra.

1663 La "Staple Act" prescribe que todas las mercancías destinadas a las colonias inglesas deben pasar por los puertos ingleses.

1664 Los ingleses se apoderan de Nueva Amsterdam y de Fort Orange. Nueva Holanda formará las colonias inglesas de Delaware, Nueva Jersey, Nueva York (agosto-septiembre).

1667 En el tratado de Breda, Inglaterra obtiene definitivamente las colonias holandesas de América del Norte (31 julio).

1668 Los ingleses fundan Fort Charles en la bahía de Hudson.

1673 El comercio entre colonias inglesas, gravado por impuestos. Los holandeses recuperan por un tiempo Nueva Holanda.

1675-1676 Insurrección sangrienta de los indios en Nueva Inglaterra.

1676 Revuelta de los colonos en Virginia occidental.

1681 Carlos II concede al cuáquero William Penn un privilegio para la colonización de Pennsylvania.

1682 Fundación de Filadelfia. Cavelier de la Salle toma posesión del valle del Mississippi (Luisiana) en nombre de Francia.

1686 Jacobo II transforma Nueva Inglaterra en dominio de la corona.

1689 A la caída de Jacobo II se restablecen las antiguas formas de gobierno en Nueva Inglaterra.

1689-1697 Los franceses realizan incursiones en Nueva Inglaterra y Nueva York. Los ingleses registran éxitos en Acadia. La ofensiva inglesa en dirección a Quebec es rechazada por los franceses.

1692 Caza de brujas en Massachusetts, sobre todo en Salem.

1697 Tratado de Ryswick (20 septiembre): restablecimiento del "statu quo" entre Francia e Inglaterra en América del Norte y Central.

1699 Los franceses se instalan en el curso inferior del Mississippi.

1700 Samuel Sewall publica un libelo contra la esclavitud negra titulado "The selling of Joseph".

1701 Fundación de Detroit. Fundación de la universidad de Yale.

1702 Nueva Yersey se convierte en provincia de Nueva York. Los ingleses ocupan San Agustín, en Florida. Los franceses hacen nuevas incursiones en Nueva Inglaterra.

1705 Robert Beverley (1673-1722) escribe su "History of Virginia".

1713 Paz de Utrecht entre Inglaterra y Francia. Inglaterra obtiene la bahía de Hudson, Acadia (Nueva Escocia), Terranova y San Cristóbal.

dio a las colonias inglesas de Norteamérica gran variedad de población y de formas de gobierno. En esta época de colonización, o sea el siglo XVII, Inglaterra estaba atravesando un período de revolución y de disputas religiosas. Los episodios de la guerra del Parlamento, la ejecución de Carlos I, la República puritana, la restauración monárquica, la conversión de Jacobo II al catolicismo y por fin la segunda revolución que destronó definitivamente a los Estuardos, empujaron hacia América a los descontentos o vencidos, tanto del campo monárquico como del republicano, tanto de la comunión católica como de las denominaciones protestantes. Virginia se pobló con "caballeros"; Maryland,

por lord Calvert, que era católico; Massachusetts, con puritanos, y Pennsylvania, con cuáqueros. Estos grupos de emigrantes no tenían ningún lazo de unión, y la diversidad de "religiones" parecía predestinarlos a separarse más y más cada día. Por ejemplo: al llegar a Boston una primera pareja de cuáqueros, el gobernador, que era puritano, lamentó amargamente no haberlos podido azotar; y un año de gran escasez y hambre que luego sobrevino se consideró castigo divino por haber sido demasiado indulgentes y tolerantes con los *amigos,* nombre con que se designaban y continúan designándose todavía en nuestros días los cuáqueros.

Los puritanos eran del tipo religioso de los *santos* o *cabezas redondas* del ejército de Cromwell. Cuando la restauración, no quisieron transigir con la monarquía ni con la Iglesia anglicana, y emigraron a Holanda; pero al ver que no congeniaban con los holandeses, pidieron a Carlos II permiso para trasladarse a Virginia. El hecho de que el monarca inglés consintiera el éxodo a América de aquellos que habían contribuido a la



Walter Raleigh, el navegante-corsario inglés fundador de la primera colonia inglesa en Norteamérica, a la cual denominó Virginia en honor de Isabel I (National Portrait Gallery, Londres).

Fiesta ritual del fuego en un poblado indígena de Virginia (grabado de J. Le Moyne en 1546; Servicio Hidrográfico de la Marina, París). Con indios en este estado de cultura tropezaron los intentos de colonización llevados a cabo por los ingleses de Walter Raleigh.



El "Mayflower" parte hacia América (tapiz de la serie histórica realizada con motivo del noningentésimo aniversario de la batalla de Hastings). Los puritanos ("padres peregrinos") no quisieron transigir con la restauración monárquica en Inglaterra y acabaron por dirigirse a tierras de Virginia.

decapitación de su padre, prueba cuán poco importaba la religión y la opinión pública de los emigrantes. Pero el primer enjambre de puritanos había partido mucho antes, en agosto del año 1620, en el histórico velero *Mayflower,* rumbo a Virginia; sin embargo, el piloto desvió el buque más al Norte y echó anclas en la hermosa y amplia bahía donde creció después la ciudad de Boston. En los comienzos, los inviernos fueron terribles y difíciles, pero los puritanos se sentían alentados y sostenidos por Dios. Exageraron todas las ideas calvinistas de la predestinación, de la salvación por la fe y de la inspiración integral de la Biblia.

La República puritana, como la Ginebra de Calvino, quiso ser una comunidad teocrática, donde hasta las más insignificantes transgresiones eran castigadas severamente. Después aquella represión engendró la hipocresía, pero en un principio los puritanos obedecían las inspiraciones o voces que escuchaban de Dios. Se regían por un senado de ancianos y ministros del Señor y no permitían más interpretación de las Escrituras que la suya propia. Los puritanos, llamados *Pilgrim Fathers* (padres peregrinos), han sido hasta hace poco el elemento más influyente de los Estados Unidos.

Otros disidentes de la Iglesia anglicana y aun de los puritanos eran los ya citados cuáqueros, que llevaban al extremo la teoría de la igualdad del hombre respecto a Dios y de la revelación directa y personal al individuo. Mientras los puritanos aún conservan el ministro, o presbítero, que predica interpretando las Escrituras, los cuáqueros se reúnen sin pastor y esperan en silencio que el Espíritu mueva a uno a hablar para edificación de todos. Algunas veces las reuniones de cuáqueros terminan sin haberse manifestado en nadie el impulso de predicar o cantar un himno. Se separan satisfechos de aquella hora de paz silenciosa pasada en común, sin que el levita haya venido a turbarles con un sermón ya preparado. Los cuáqueros (llamados también *amigos*) son sinceros al declararse por razones de conciencia incompati-

bles con el servicio militar, y su resistencia a alistarse ha sido respetada por los gobiernos en las últimas guerras. En cambio, los cuáqueros han aportado sumas fabulosas y provisiones sin cuento para disminuir en lo posible el dolor de la Europa ensangrentada.

La colonia de los cuáqueros en Pennsylvania se fundó con el carácter de una concesión personal de Jacobo II a William Penn, magnate inglés que había adoptado las ideas de los cuáqueros. Penn tenía un crédito contra el monarca de 16.000 libras esterlinas. En el año 1682 renunció a esta suma a cambio de un territorio situado al oeste del río Delaware. Tomó muy a pecho sus deberes de fundador propietario y marchó a América juntamente con las bandas de cuáqueros. Dio a la colonia una constitución con dos Cámaras, ambas electivas, y fijó las características de la ciudad principal de Pennsylvania, o sea Filadelfia.

De estas colonias se desgajaron subgrupos que formaron otras colonias. En resumen, los establecimientos ingleses en América a

Indios preparados para el combate (grabado de J. Catlin; Biblioteca Nacional, París). Los colonos ingleses no lograron nunca entenderse con los indios, a quienes consideraron siempre como enemigos.



Indio de América del Norte (finales del siglo XVI), por John White (British Museum, Londres).

EL DESARROLLO ECONOMICO DE LA AMERICA INGLESA EN EL SIGLO XVIII

A lo largo del siglo XVIII, las diferentes colonias inglesas de Norteamérica experimentaron un rápido desarrollo económico. El ritmo de este crecimiento fue muy distinto para las regiones situadas en la costa o en el interior. Los pobladores de las regiones interiores vivían dentro de una economía familiar autárquica, basando en la caza y en una agricultura un tanto primitiva la obtención de sus recursos. Aunque en la región de Piedmont se invirtieron algunos capitales para crear grandes haciendas agrícolas, la mayor parte de los colonos del interior cultivaban la tierra con sus propias fuerzas y no utilizaron mano de obra esclava.

Las cosas fueron muy distintas en las zonas próximas al litoral. En Nueva Inglaterra la actividad más importante fue la pesca. La existencia de un amplio mercado europeo y antillano capaz de absorber cuanta oferta se le hiciera transformó la pesca de la ballena y de otras especies en una actividad muy rentable. Los balleneros yanquis recorrieron todo el Atlántico en busca de sus presas. La necesidad de construir navíos capaces de realizar estas largas travesías estimuló la producción de los astilleros. Los carpinteros navales de Nueva Inglaterra adquirieron gran pericia y, a pesar de los elevados salarios —en parte compensados por el bajo costo de materias primas— que encarecían su precio, los barcos construidos en esta colonia encontraban con facilidad compradores en los restantes dominios británicos de América e incluso en Europa. De esta forma, la construcción naval alcanzó gran importancia en Nueva Inglaterra, transformándose en la primera actividad industrial. La segunda industria fue la alcoholera. La melaza importada de las Antillas era destilada en Nueva Inglaterra para obtener ron, que posteriormente era exportado a Europa y, sobre todo, a Guinea, donde se cambiaba por esclavos.

Los puertos más importantes eran Boston, Salem y Newport. De ellos partían los navíos que transportaban a Europa o a las Antillas el ron o los demás objetos de comercio.

En las colonias del centro, Pennsylvania, Massachusetts y Virginia, la mercancía más importante la constituían las pieles, junto con los excedentes agrícolas de las cosechas del sur de Pennsylvania y del valle de Cumberland, cereales especialmente. Los puertos más importantes eran Nueva York y Filadelfia, y las exportaciones —como las de Nueva Inglaterra— iban dirigidas a las Antillas o a Europa. Gran Bretaña tenía relativamente pocas relaciones comerciales con las colonias del Norte y del centro. Los colonos pagaban las importaciones de la metrópoli con la plata española que obtenían en su tráfico con las Antillas. Durante el siglo XVIII estas importaciones tendieron a reducirse a causa de la creación en América de pequeñas industrias mecánicas y de transformación que autoabastecían a los colonos de vidrio, papel, ropas y utensilios metálicos.

Las colonias del Sur basaron su economía en la explotación de recursos agrícolas. En Carolina del Norte el cultivo principal era el tabaco, mientras que en el litoral de Carolina del Sur las tierras pantanosas proporcionaban buenas cosechas de índigo y arroz. En otras plantaciones, la mano de obra utilizada era negra y sometida a la esclavitud. Como en las Antillas, los negreros estimularon el auge de la población esclava. Una compañía fundada en 1672, la British Royal African Company, monopolizó el tráfico de esclavos hasta el tratado de Utrecht, a partir del cual traficantes independientes compartieron estas actividades con la mencionada compañía.

La ciudad sureña más importante en esta época fue Charleston, donde residían los propietarios blancos lejos de las plantaciones, administradas por un mayordomo. La población negra no se dedicó con exclusividad a las faenas agrícolas. La escasez de artesanos blancos movió a utilizar mano de obra esclava en las pequeñas manufacturas de las haciendas. La industria de la lana, del cuero y de la madera empleó gran número de negros. De esta forma, en el Sur la mayor parte de los productores, especializados o no, industriales o agrícolas, tendían a pertenecer a la población de color.

Las relaciones comerciales entre las colonias del Sur y la metrópoli fueron muy estrechas. Los productos de las grandes haciendas encontraban un buen mercado en Inglaterra y todos los grandes propietarios poseían agentes comerciales en Londres, encargados de fomentar la adquisición de artículos coloniales entre los negociantes ingleses.

J. F.

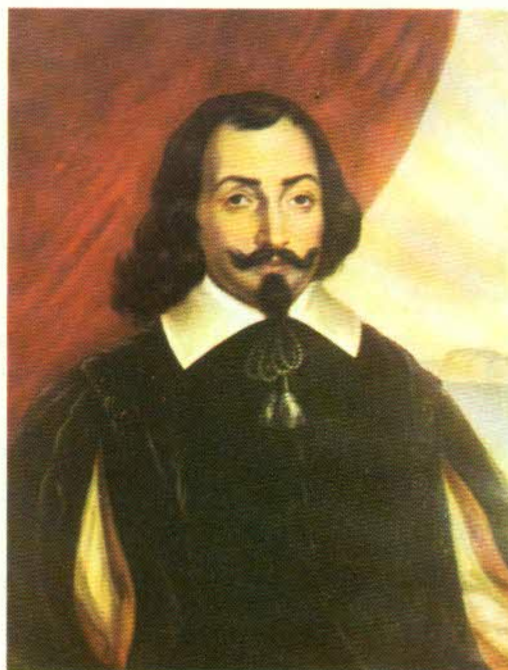


mediados del siglo XVIII, al comenzar la revolución, eran trece, independientes unos de otros, todos con acceso o fachada en la costa del Atlántico y con límites esfumados hacia el interior. Para los colonos ingleses, los indios fueron siempre enemigos intratables. Los hombres blancos anglosajones nunca han llegado a entenderse con los pieles rojas. Sir Jeffery Amherst aprobó la propuesta de inocularles la viruela impregnando con pus de variolosos las mantas que les vendían. Por fortuna, esta barbaridad resultó impracticable.

Contactos de los franceses con los indios (dibujo de Jacques Le Moyne; Servicio Hidrográfico de la Marina, París). Los franceses, al contrario de los ingleses, mantuvieron por lo general cordiales relaciones con los indígenas norteamericanos.

Puerto francés de La Florida (dibujo de Jacques Le Moyne; Biblioteca Nacional, París). El establecimiento de los franceses en esta península tropezó con la oposición de los españoles, que acabaron expulsándolos de aquélla.

Pasemos ahora a decir algo de la colonización francesa en Norteamérica. En 1598 se estableció un primer puesto para el comercio de pieles en Tadussac, en la desembocadura del San Lorenzo. En 1605, Champlain construyó una primera "habitación" en el lugar que hoy ocupa Quebec. A ésta siguieron Trois Rivières y Montreal, a noventa millas de distancia una de otra. Los establecimientos carecían de importancia, pero la corona confió su gobierno en seguida a un virrey que fue el príncipe de Condé; y como éste no se movió de Francia, Champlain tomó el título de lugarteniente general. Champlain, que era por naturaleza un genio explorador, tuvo la intuición de que las rutas fluviales serían la causa de la prosperidad de la colonia, y remontó el San Lorenzo y el río Ottawa, que conducían a lo que llamamos hoy "región de los lagos". En 1683, La Salle, partiendo de los Lagos con algunos compañeros, descendió por el Mississippi en canoa hasta



Samuel de Champlain, por T. Hamel (The House of Common, Edificio del Parlamento, Otawa), quien inició la colonización francesa en el lugar que hoy ocupa Quebec.

LAS COLONIAS FRANCESAS EN AMERICA DEL NORTE Y EL COMERCIO TRANSOCEANICO

Los dominios franceses en América del Norte abarcaban, a fines del siglo XVII, las islas del estuario del San Lorenzo, la isla de San Juan, la isla Real, Terranova, la península de Acadia, los territorios del Canadá comprendidos entre los Grandes Lagos y el mar, parte de la bahía de Hudson y el valle del Mississippi. La bahía de Hudson era punto de contacto entre los dominios galos y los británicos; los ingleses de Hudson quedaban separados de las colonias del Atlántico por el Canadá francés. Los valles del Mississippi y del Ohio, que constituían las vías de expansión francesa hacia el Suroeste, impedían todo intento de penetración continental a los colonos británicos del Atlántico.

La población de las islas del estuario del San Lorenzo era muy reducida. La salazón de la pesca obtenida en el banco de Terranova fijaba durante varias semanas al año a los pescadores bretones y normandos que frecuentaban estos mares, quienes, una vez realizadas sus tareas, volvían a sus puertos de origen. En la península de Acadia, que en 1686 contaba con 885 colonos, las actividades económicas más desarrolladas eran de carácter agropecuario, ya que los marinos de Boston monopolizaban la pesca de sus costas. Acadia, sin comunicaciones terrestres con el Canadá francés, comerciaba con las colonias inglesas del Atlántico mucho más que con el resto de los dominios galos.

Los franceses del Canadá están agrupados en tres poblaciones principales: Quebec, Trois Rivières y Montreal. En Quebec tenían su sede las casas comerciales que mantenían relaciones con los puertos franceses. Los negociantes de Quebec habitaban de forma permanente en la ciudad. En cambio, en Montreal tenían su base de operaciones los comerciantes nómadas que recorrían el país en busca de mercancías para enviar a la metrópoli, en busca de pieles especialmente. Una red de fuertes, a la vez puestos militares y factorías comerciales, fue construida por los franceses a partir de 1675. Junto a la orilla oriental del lago Ontario se levantaba el fuerte Frontenac, avanzadilla francesa en los territorios de los iroqueses. Entre los lagos Erie y Ontario estaba el fuerte Niágara; entre el lago Erie y el Michigan, el fuerte de San José de los Miamis, y en la confluencia de los lagos Superior, Michigan y de los Hurones se alzaba el fuerte Michillimackinac. De esta manera, la región de los Lagos quedó sometida a la dominación de los franceses. En 1682 la población del Canadá abarcaba 12.000 colonos, entre los que vivían más de un millar de indios. Uno de estos colonos, Cavelier de la Salle, conseguiría aumentar las posesiones de Luis XIV con una nueva colonia: Luisiana.

La Salle era un negociante de Ruán, que, al servicio de una compañía comercial, se trasladó a las colonias americanas. En 1680 fundó una factoría en el territorio de los illinois, con objeto de servir de punto de partida a una expedición que recorriese el río Mississippi. Dificultades de carácter financiero retrasaron la puesta en práctica de los proyectos de La Salle durante dos años, hasta que en 1682 consiguió, junto con otros compañeros embarcados en canoas, descender por el curso del río hasta alcanzar las bocas del Mississippi, en el golfo de México. Tras su éxito se trasladó a Versalles, donde, contando con la autorización regia, fundó la Compañía de Luisiana o de Occidente, con el fin de explotar las tierras por él descubiertas. En 1684 consiguió organizar una flota de cuatro navíos en los que embarcaron los colonos dispuestos a poblar la Luisiana. La flota alcanzó el golfo de México, pero no pudo localizar la desembocadura del Mississippi. Los colonos, perdidos en una costa desconocida y hostil, sin poder enlazar con los Grandes Lagos, sufrieron toda suerte de calamidades y el mismo La Salle pereció en la empresa. Ocho años más tarde, D'Iberville sería más afortunado que él y conseguiría localizar desde el mar las bocas del Mississippi. La colonización de Luisiana quedaría así asegurada.

La explotación colonial del Canadá y de las demás posesiones francesas en América estuvo en manos de compañías comerciales. La Compañía de Acadia, creada en 1683, no tuvo gran éxito y fue remplazada en 1703 por la Compañía del Canadá, que tampoco pudo obtener resultados satisfactorios. Ya hemos dicho que el comercio con el Canadá estaba basado principalmente en las pieles de animales salvajes –especialmente las de castor–, que los indígenas entregaban a los comerciantes franceses a cambio de productos importados de Europa. Ruán, El Havre, Dieppe y La Rochela eran los cuatro puertos franceses que monopolizaban los envíos de estas colonias. A cambio, Francia exportaba a América aguardiente y diversos productos manufacturados. La competencia inglesa era muy dura, hasta el punto de que las pieles obtenidas por los británicos superaban en cantidad y calidad a las importadas por los franceses.

En Luisiana las cosas no fueron mucho mejor. Tras la paz de Ryswyk, los franceses habían aumentado las tropas de guarnición en los fuertes que se extendían a lo largo del río. Entre ellos Luisiana era un vasto territorio inocupado. Un financiero, Antoine Crozat, obtuvo el monopolio del comercio por quince años para todo el territorio comprendido entre la Carolina inglesa y los territorios españoles de Nuevo México. Esta concesión fabulosa –era muy posible que existiesen minas de metales preciosos en tan amplios territorios, relativamente próximos a las explotaciones argentíferas de México– tenía como contrapartida la obligación de aprovisionar en víveres, armamento y pertrechos a las guarniciones de los fuertes franceses. Crozat no renovó la concesión y durante la Regencia la Luisiana pasó a depender de la nueva Compañía del Mississippi, fundada por Law. Pero el destino de esta colonia, de fronteras inciertas al oeste del río, con cerca de 17 millones de km², que llegaron a poblar unos 40.000 colonos, además de 400.000 indios, no era permanecer en manos de Francia. En 1763 fue cedida por esta nación a España, su aliada, para compensarle de las pérdidas territoriales que le habían infligido los ingleses. En 1801, cuando ya se había producido la independencia de los Estados Unidos, el presidente Jefferson supo que, por un tratado secreto, España había devuelto la Luisiana a Francia.

Las posibilidades de que a partir de la Luisiana los franceses creasen un imperio colonial al oeste de los Estados Unidos representaban una seria amenaza para el futuro de esta joven nación. Jefferson no podía enfrentarse a Francia sin contar con el apoyo de Inglaterra, pero la guerra independentista estaba aún lo bastante próxima como para que una alianza angloamericana fuese una solución aceptable. Jefferson optó por negociar con Bonaparte. En 1803 ofreció comprar Nueva Orleáns y la Florida occidental por 50 millones de francos. Nueva Orleáns, en la desembocadura del Mississippi, constituía la puerta de la Luisiana; sin esta ciudad, la colonia quedaría aislada del mar y, por consiguiente, de Francia. Vender Nueva Orleáns significaba perder la Luisiana en un plazo más o menos corto. Por otra parte, Francia –enfrentada a la coalición europea– no podía arriesgarse a abrir un nuevo frente en América para defender allí sus posesiones. En estas circunstancias, Bonaparte ordenó a Barbé-Marbois, a la sazón ministro de Hacienda, que negociara la venta de Nueva Orleáns y de toda la Luisiana. El 2 de mayo de 1803 se llegó a un acuerdo. Por 60 millones de francos la Luisiana pasó a poder de la Unión. De esta manera comenzó la expansión norteamericana hacia el Oeste.

En las Antillas se habían establecido colonos franceses desde 1635. Martinica, Guadalupe y la parte occidental de Santo Domingo eran las principales islas en poder de Francia, de las que dependían toda una serie de islas menores: Granada, María-Galante, San Cristóbal, etc. Los primeros pobladores coloniales de raza blanca habían sido superados en número por los negros, importados como mano de obra sometida a la esclavitud. En 1686, las Antillas francesas contaban con 19.000 blancos frente a 27.000 esclavos de color.

En 1701, sólo en las islas mayores la cifra de esclavos alcanzaba los 44.000. A pesar de este aumento de la población de color, el profesor Gaston-Martin señala que "todos los memoriales de principios del siglo XVIII consagrados al estado de nuestras colonias de las Islas señalan con inquietud la 'terrible penuria' de ne-

gros en la totalidad de las posesiones. Todos están de acuerdo en afirmar que amenaza la misma existencia de los dominios coloniales; los colonos abandonan Santo Domingo, Martinica y Guadalupe para buscar en las Antillas inglesas nuevas explotaciones donde les será fácil encontrar la mano de obra indispensable".

Así, pues, los colonos se quejaban de escasez de mano de obra. Las causas de esta escasez hay que buscarlas en motivos de dos tipos: por una parte, la falta de capitales para poner en explotación los recursos de las Antillas impedía la acumulación de beneficios que hubiese permitido importar esclavos en mayor número. "Los colonos no eran ricos; pagaban con productos naturales, con azúcar o con tabaco las más veces; cuando se produce una mala cosecha, difícilmente pueden pagar sus deudas. Las compañías venden pocos negros en cada remesa y no aportan nuevas hasta que se les han pagado los anteriores envíos." Además, entre los negros sometidos a esclavitud, con unas condiciones de trabajo inhumanas, mal alimentados y mal vestidos, la mortalidad era muy elevada y, en cambio, la natalidad muy pequeña. El Código Negro, obra póstuma de Colbert, publicada en 1685, intentaba poner remedio a este estado de cosas a fin de "asegurar la conservación de los esclavos y la... paz de los pueblos, que están desgastados e incluso arruinados por los robos y el pillaje de los esclavos, quienes, por no recibir alimentación de sus amos, la buscan por todas partes donde pueden hallarla".

Según el Código Negro, los esclavos eran considerados como bienes muebles, cuya compraventa estaba reglamentada según las costumbres habituales en el comercio. Las obligaciones de los dueños se limitaban a proporcionar alimentación suficiente a los esclavos y a no hacerlos trabajar entre la puesta y la salida del sol. Los esclavos no podían ser condenados a prisión, mutilación o muerte sino por los tribunales ordinarios, pero los dueños tenían poder para encadenarlos o azotarlos dentro de sus posesiones. Por último, estaba prohibido vender por separado a una madre y a sus hijos impúberes si se encontraban previamente en manos de un mismo dueño.

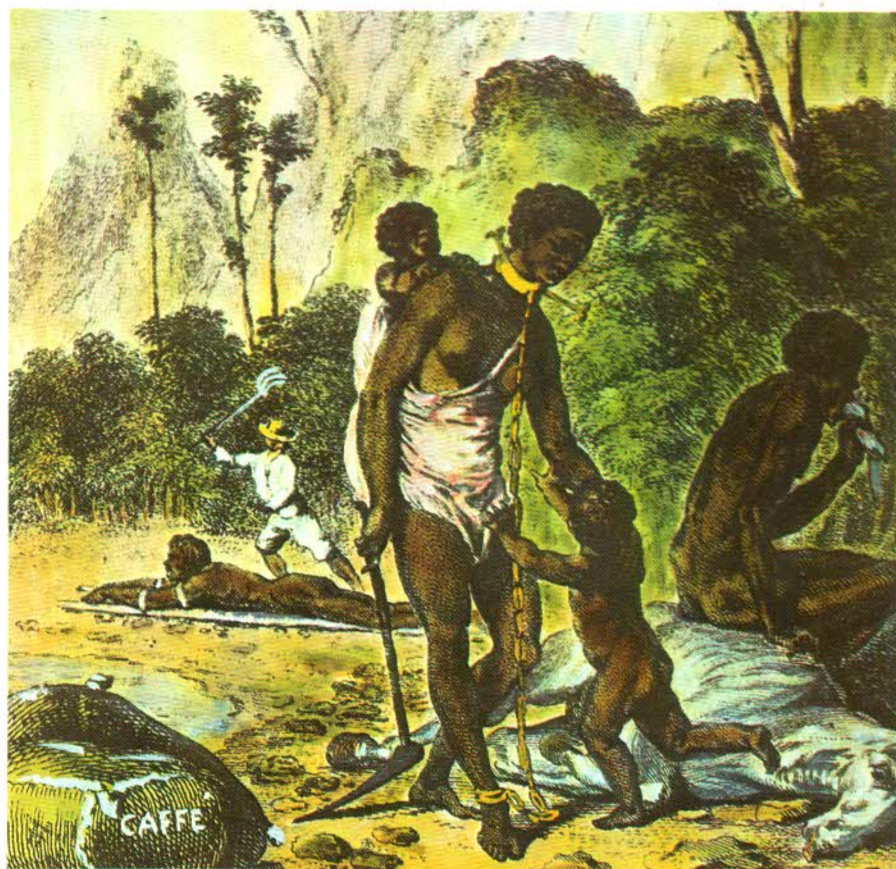
Casi la totalidad de la mano de obra se empleaba en las explotaciones agrícolas. Las más importantes eran los cultivos de caña azucarera. También se obtenía tabaco, algodón, cacao, índigo, café y jengibre. La industria era prácticamente inexistente. Sólo algunas refinerías de azúcar para el consumo local. Pero los intereses de la metrópoli se imponían a los de las colonias. Se dictaron leyes prohibiendo la creación de refinerías y en Santo Domingo el cultivo del tabaco se convirtió en un monopolio estatal. De hecho, el desarrollo de la economía antillana estuvo estrechamente condicionado por la actuación de la metrópoli.

En 1685, la Compañía de Guinea sucedió a la del Senegal, que había recibido de Colbert el monopolio del comercio esclavista. La Compañía de Guinea se comprometía a trasladar a las Antillas 1.000 negros por año. Esta cantidad pronto se mostró insuficiente. Una nueva compañía, la de Santo Domingo, fue autorizada para introducir en esta isla 200 esclavos anuales. En 1702, la guerra de Sucesión a la corona española permitió a la Compañía de Guinea hacerse con el derecho de asiento, esto es, con la autorización para introducir esclavos en las posesiones españolas de América. Esta autorización abarcaba el transporte de 38.000 esclavos mientras la guerra continuara o 48.000 en caso de firmarse la paz. La Compañía de Guinea se transformó así en la suministradora de esclavos del Imperio español. Pero fue incapaz de abastecer un mercado tan amplio por sus propios medios y se vio obligada a recurrir a armadores privados.

De esta manera, numerosos navíos franceses, de Nantes en su mayoría, cubrieron la ruta Francia-Guinea-Antillas para trasladar a América mano de obra negra. Cuando, por el tratado de Utrecht, el derecho de asiento pasó de Francia a Inglaterra, estos traficantes llevaban más de diez años realizando este negocio y conocían perfectamente todas sus posibilidades. Como a partir de 1713 el "asiento" de negros en el Imperio español quedó en manos de los ingleses, los negreros galos sólo tenían un punto de arribada para sus cargamentos: las Antillas francesas. Pero las posibilidades de los colonos en Martinica, Guadalupe o Santo Domingo eran incapaces de asimilar la oferta de esclavos de los navíos negreros: "En general de escasos recursos, a menudo de mala fe, a veces insolventes, los colonos en todo caso eran tenidos por malos pagadores, y negociar con ellos comportaba más riesgos que beneficios". La solución para los armadores consistió en controlar las plantaciones, en intervenir directamente en la explotación colonial de las Antillas. De esta manera, los mismos comerciantes llegaron a controlar en Europa, en África y en América todas las operaciones comerciales.

De Ruán, de La Rochela, de Nantes, de Burdeos y de Dunkerque partían los navíos cargados de harina, de carne salada, de vino y de aguardiente. En ruta hacia África, recogían pesca obtenida a la altura de cabo Verde –tortugas especialmente–, que, conservada en salazón, debía servir de alimento a los esclavos negros. Éstos eran embarcados en las costas de Guinea y transportados a las Antillas, junto con las mercancías restantes. De las plantaciones americanas traían en el viaje de regreso azúcar en bruto, cacao, índigo y otros productos coloniales. Este tráfico, realizado en "circuito cerrado", explotando todos los beneficios posibles, fue tan productivo que durante el siglo XVIII el comercio con las islas, junto con el de Levante, alcanzó el lugar más importante dentro de la economía francesa.

J.F.



llegar a la desembocadura en el golfo de México. Con el viaje de La Salle, las colonias inglesas de la costa quedaban rodeadas de territorios que formaron con el Canadá la Nueva Francia.

Richelieu y, sobre todo, Colbert se dieron cuenta de las posibilidades de las colonias francesas en América y no cesaron de concederles atención y subsidios. Ya hemos visto que uno de los proyectos de Law, el banquero-ministro del regente duque de Orleáns, era fomentar la producción de los territorios americanos, especialmente la colonia fundada por La Salle en el Mississippi. Law, según dijimos anteriormente, hombre de proyectos descomunales y ambiciosos, creó la *Compañía Occidental* para que con sus beneficios alimentara la banca, lo que, a su vez, imaginaba acabaría por pagar la deuda de Francia.

Pero si, por una parte, Richelieu, Colbert y Law protegían la colonia, por otra ponían trabas y restricciones que impedían su desarrollo. Cuando en 1672 el gobernador Frontenac convocó a los "habitantes" para dividirlos en tres brazos y con ellos formar una asamblea, Colbert le escribió unas famosas cartas riñéndole por su malaconsejado propósito. "El rey de Francia –le decía– hace tiempo que ha cesado de convocar Parlamento, o Estados generales, y nadie lo deplora." Colbert asoció al gobernador un intendente; la colonia entera estaba unificada bajo aquel régimen, imagen del de Francia.

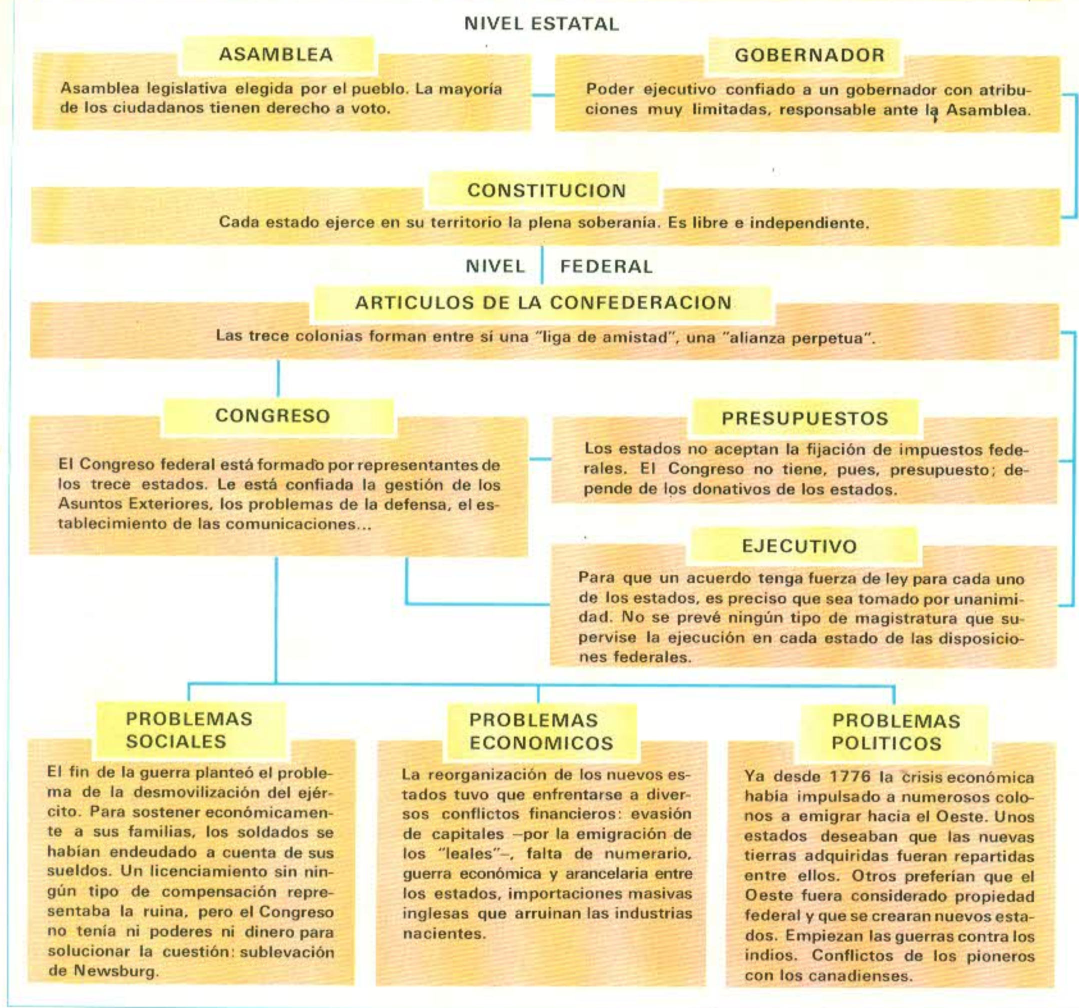


Soldado canadiense del siglo XVIII (grabado de la "Historia de América septentrional", de Bacqueville de la Pothérie; Biblioteca Nacional, París).



Martirio de misioneros jesuitas en el Canadá (Biblioteca Nacional, París). La América francesa contó desde un principio con la presencia de misioneros jesuitas para la conversión de los indios.

Así, pues, a diferencia de las colonias inglesas, que con sus asambleas tendieron desde el primer momento a la democracia, el Canadá creció con un tipo de organización feudal, de tendencia muy aristocrática. Los segundones de casas nobles que pasaron allí recibieron lo que se llamaban "señoríos", o fajas de tierra estrechas y largas con acceso al río. Todavía hoy los distritos rurales de la provincia de Quebec son zonas estrechas, paralelas, que empezando en la orilla del San Lorenzo se extienden indefinidamente por la selva virgen. En cada distrito el *manoir*, o casa señorial, estaba cerca del río; las casas de los *roturiers*, o arrendatarios perpetuos, también tenían acceso al agua, que helada en invierno servía de pista para los trineos. Los innumerables riachuelos secundarios y los lagos facilitaban las comunicaciones y con-



Por recomendación del segundo Congreso Continental (1775), los trece estados procedieron a darse nuevas Constituciones basadas en la teoría del contrato social y la separación de poderes. Si en todas ellas se logra a la vez la anulación del poder real y la debilitación de los grupos oligárquicos, una cualidad es también común: el temor a un gobierno personalista, la constante preocupación de limitar la acción del poder ejecutivo y el deseo de una plena independencia del gobierno central. Pero las circunstancias iban a imponer una evolución distinta. Acabada la guerra, una Constitución parlamentaria y descentralizadora puso en peligro la subsistencia del estado y dejó sin medios de acción al presidente y al gobierno federal en un momento de crisis. Ya en 1782, el estado de Nueva York pedía su revisión. En 1785 se le unía Massachusetts. En 1786, una Convención Nacional preparó un nuevo texto, la futura Constitución de 1787, aún hoy vigente en Estados Unidos.

tribuían a formar el tipo colonial de la Nueva Francia. Casi no había empeño en roturar la tierra; los castores y otros animales de piel fina, que eran la fuente más saneada de riqueza, esquivaban los campos cultivados. En 1679 sólo había en Canadá 7.000 cabezas de ganado vacuno. Colbert tuvo que disponer que no se permitiera la matanza a menos de tratarse de reses estériles. Todo esto dificultaba sobre manera la emigración: un francés aventurero que quisiera emigrar a América tenía muchas más probabilidades de éxito en las colonias inglesas que en el Canadá. Además, los emigrantes tenían que ser necesariamente católicos, pues no se permitió pasar a América a los hugonotes. Desde los primeros días de la colonia la influencia de los jesuitas fue predominante. Habían pensado implantar en Norteamérica el régimen del Paraguay. Pero en el Paraguay los jesuitas no tenían competencia, mientras que en el Canadá estaban los "señores" de que hemos hablado, que los toleraban mientras no insistieran en un monopolio espiritual y político. En el año 1667 había sólo treinta y cinco jesuitas en la colonia, pero el gobernador Talon, previendo que no tardarían en multiplicarse e inmiscuirse en el gobierno temporal, pidió a París el envío de clérigos del seminario de San Sulpicio para contrarrestar su influencia. Colbert también recomendó que se impidieran cautelosamente las intromisiones de los jesuitas. Sin embargo, era difícil conseguirlo. La Compañía, con su disciplina, unidad de propósito y melosa urbanidad, acabó por imponerse.

La obra de los jesuitas en el Canadá ha sido muy elogiada. Los jesuitas enviaban cada año memorias a su general de lo que ellos hacían y de lo que ocurría en el país. Estas relaciones han sido publicadas y constituyen una importantísima fuente de datos para la historia de la colonia. Pero los elogios han sido exagerados. A mediados del siglo XVIII había ochenta mil habitantes en la Nueva Francia, mientras que pasaban de



Uno de los fuertes construidos en las colonias inglesas para defenderse tanto de los franceses como de los indios. No muy diferentes, por otra parte, eran los fuertes establecidos por los franceses para defender la ruta que unía a Luisiana con el Canadá.

un millón los que habitaban las colonias inglesas. En esta época, y aun mucho más tarde, no había una sola imprenta en el país; hasta los giros y letras de cambio tenían que escribirse a mano. Por lo que toca al tratamiento de los indios, los jesuitas también divergían de la política de las autoridades civiles. Los jesuitas querían conservar a los indios en su simplicidad primitiva, para que fueran como súbditos de un reino de bondad y pureza, que sería fácil de manejar. Los gobernantes, siguiendo el programa fijado por Colbert, querían civilizarlos, hasta corrompiéndolos; no tenían reparo en considerarlos dignos de tener acceso a toda clase de mercancías, incluso al alcohol que les prohibían los jesuitas. Colbert hubiera querido crear una raza de mestizos que fuera gradualmente afrancesándose. Algo se logró. Los indios del Canadá llegaron a aprender el francés y fueron fieles a los colonos. Los *coureurs des bois,* o mestizos, eran exploradores, espías y traficantes, todo en una pieza; no servían para reclutas en un ejército de regulares, pero eran auxiliares preciosos en las marchas de descubierta.

Pasemos ahora al hecho capital de la historia de Norteamérica, que es la lucha por el predominio en el continente entre ingleses y franceses. Ya hemos dicho que el viaje de La Salle había revelado la comunicación posible entre el Canadá y el golfo de México por la ruta del Mississippi. La Salle había fundado en el golfo la colonia de Luisiana, pero además los franceses tenían varias islas de las Antillas donde prosperaban ingenios de azúcar. Era de elemental política coordinar aquellas posesiones a los dos extremos de la ruta del Mississippi. Pero el viaje de Luisiana a los Lagos, remontando el río, duraba más de tres meses y se tenían que obtener provisiones de los indios. Las comunicaciones por esta vía fluvial interior entre los establecimientos franceses del Norte y del Sur eran, pues, penosísimas, casi imposibles, a menos que se establecieran *fuertes* intermedios en los valles del Ohio y el Mississippi. Esto empezaban a hacer los franceses cuando los colonos de Virginia y Pennsylvania y hasta sus gobernantes se dieron cuenta de que aquel rosario de fuertes levantados por los franceses impediría definitivamente la expansión occidental de los anglosajones. Encerradas entre el mar y Nueva Francia, las colonias inglesas quedarían reducidas a la zona de la costa.

Por otra parte, Francia e Inglaterra, con motivo de las guerras de Sucesión en Europa, estuvieron casi un siglo sin más que cortos períodos de paz. Esto imponía como un deber a los gobernadores de América aprovechar sus milicias para atacar a los franceses



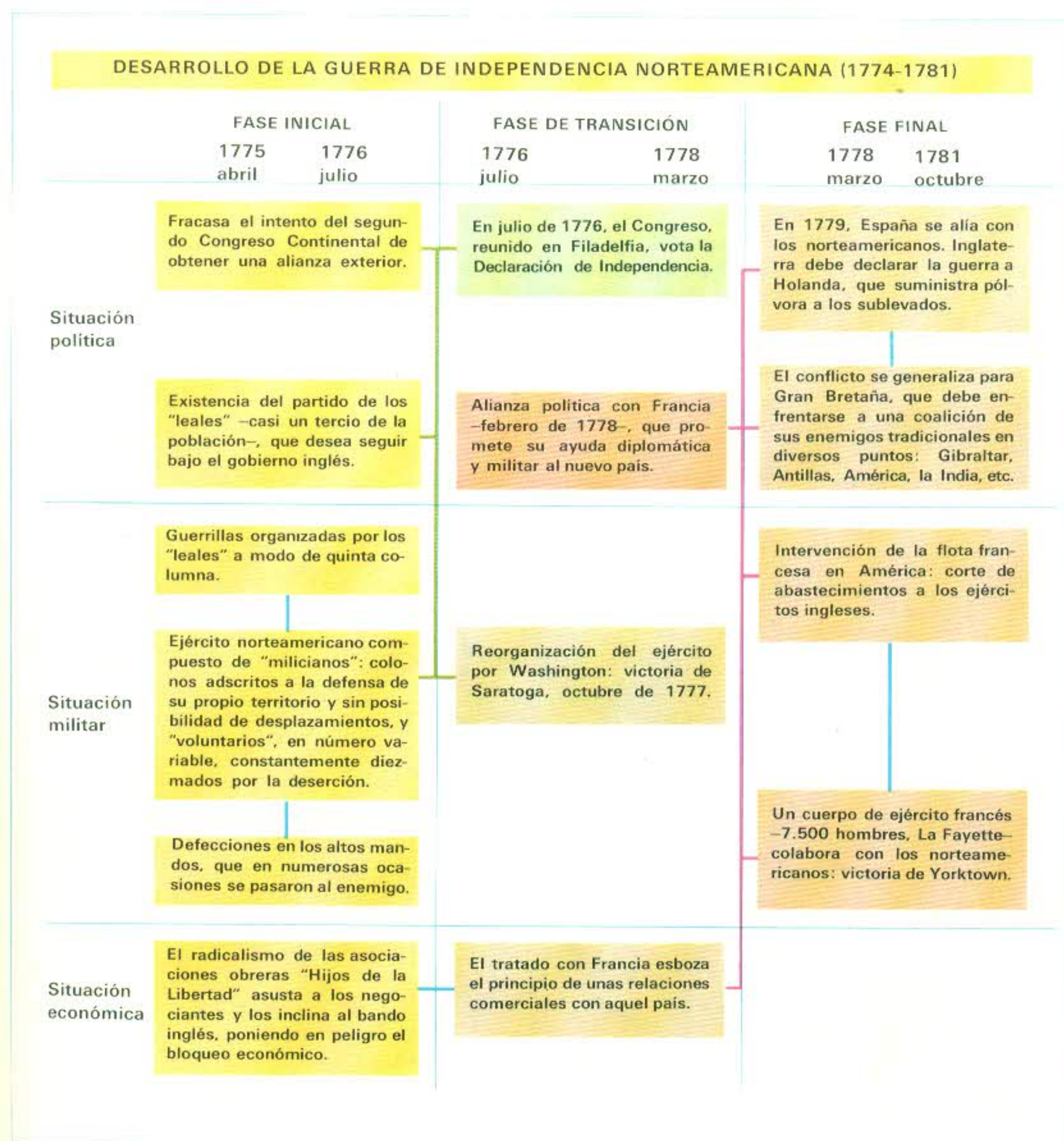
Una de las primeras expediciones inglesas en el Artico (dibujo de John White, a finales del siglo XVI; British Museum, Londres). En la representación se aprecia a los esquimales, con sus trajes y armas típicos, rechazando un ataque de los europeos, provistos de armas de fuego.

por el Oeste. La gran dificultad era que los fuertes en el Ohio y en el Mississippi estaban tan lejos de las colonias inglesas como de sus bases de abastecimientos en el Canadá. En una de las más penosas campañas contra un fuerte del Ohio (Fort Duquesne) se distinguió un joven oficial de veintitrés años, George Washington, a quien el destino tenía reservado un brillante porvenir. Pero si había tanta distancia del Norte al centro del continente como del Este al mismo sitio, la ruta francesa de los ríos era mucho más cómoda que los valles despoblados del interior, infestados de indios enemigos de los ingleses. Se tuvo, pues, que salvar el peligro de la expansión francesa atacando la base de todo el sistema colonial francés, que era el Canadá.

La guerra colonial entre franceses e ingleses duró cuatro años. Puede decirse que acabó el 1759 con la toma de Quebec, por Wolfe, después de la heroica resistencia de



Benjamín Franklin, por Robert Haley (Museo de Versalles). Este cuáquero de Boston, partidario acérrimo de la unión de las trece colonias, fue llamado a Londres para que informara. Después, ya en plena guerra, se le envió como embajador a Francia con el fin de que consiguiera la ayuda de este país. Su presencia en Europa fue acogida en todas partes con singular admiración.



DESARROLLO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA (1774-1781)

	FASE INICIAL 1775 abril – 1776 julio	FASE DE TRANSICIÓN 1776 julio – 1778 marzo	FASE FINAL 1778 marzo – 1781 octubre
Situación política	Fracasa el intento del segundo Congreso Continental de obtener una alianza exterior. Existencia del partido de los "leales" –casi un tercio de la población–, que desea seguir bajo el gobierno inglés.	En julio de 1776, el Congreso, reunido en Filadelfia, vota la Declaración de Independencia. Alianza política con Francia –febrero de 1778–, que promete su ayuda diplomática y militar al nuevo país.	En 1779, España se alía con los norteamericanos. Inglaterra debe declarar la guerra a Holanda, que suministra pólvora a los sublevados. El conflicto se generaliza para Gran Bretaña, que debe enfrentarse a una coalición de sus enemigos tradicionales en diversos puntos: Gibraltar, Antillas, América, la India, etc.
Situación militar	Guerrillas organizadas por los "leales" a modo de quinta columna. Ejército norteamericano compuesto de "milicianos": colonos adscritos a la defensa de su propio territorio y sin posibilidad de desplazamientos, y "voluntarios", en número variable, constantemente diezmados por la deserción. Defecciones en los altos mandos, que en numerosas ocasiones se pasaron al enemigo.	Reorganización del ejército por Washington: victoria de Saratoga, octubre de 1777.	Intervención de la flota francesa en América: corte de abastecimientos a los ejércitos ingleses. Un cuerpo de ejército francés –7.500 hombres, La Fayette– colabora con los norteamericanos: victoria de Yorktown.
Situación económica	El radicalismo de las asociaciones obreras "Hijos de la Libertad" asusta a los negociantes y los inclina al bando inglés, poniendo en peligro el bloqueo económico.	El tratado con Francia esboza el principio de unas relaciones comerciales con aquel país.	

Desde el mes de abril de 1774 –sucesos de Boston– hasta bien entrado el año 1776, el conflicto anglo-norteamericano se presenta más bien como una rebelión que como una guerra de independencia. Las dificultades a la hora de organizar la resistencia –derrotas de Long Island, evacuación de Nueva York por Washington–, la necesidad de salvar el aislamiento, la dura actitud de Jorge III –incendio de las ciudades abiertas de Falmouth, Norfolk– radicaliza esta posición inicial. La declaración de Independencia, que posibilitó la reorganización del ejército y la alianza francesa, aparece como el giro decisivo que hizo ganar la guerra. La independencia política no representó la autosuficiencia económica.

INGLATERRA Y LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE (1763-1783)

1763 Dimisión de lord Bute. Grenville forma un gabinete compuesto por tories y whigs.

1764 (abril) Sobretasa a ciertas categorías de mercancías destinadas a América, que levanta en este país fuerte oposición. Grenville debe renunciar al proyecto.

1765 (marzo, 22) El Parlamento aprueba la ley del derecho de imprenta en las colonias.
(julio) Dimisión de Grenville. Gabinete whig de Rockhingham. El derecho de imprenta se aumenta en América.
(octubre, 25) Seis colonias firman un primer protocolo de unión.

1766 (febrero, 22) Después de una serie de debates tumultuosos, en los que B. Franklin expone el punto de vista de las colonias y W. Pitt critica duramente al gobierno, el Parlamento deroga el impuesto de imprenta, pero mantiene el principio del derecho de tasación.

1767 (mayo) El té, el vidrio, el papel y los colorantes son sometidos a un impuesto ligero.

1768 En Boston estalla la resistencia contra los funcionarios de aduanas. Inglaterra envía tropas.

1769 Violenta crítica gubernamental en las "Cartas de Junio" (anónimas).

1770 (marzo) Las tasas, excepto la del té, son suprimidas.

1770-1782 Gobierno tory de lord North.

1773 (diciembre, 16) En el puerto de Boston, algunos colonos arrojan al mar todo un cargamento de té.

1774 (abril) Decisiones del Parlamento: el puerto de Boston es cerrado a partir del 1 de junio y las disposiciones liberales de la Constitución de Massachusetts son considerablemente restringidas. Desembarco de tropas inglesas al mando del general Gage, nombrado gobernador de Massachusetts.
(septiembre, 5) El Congreso continental se reúne en Filadelfia, con representación de todas las colonias, salvo Georgia. El Congreso publica una Declaración de Derechos.

1775 (febrero) El Parlamento inglés declara a Massachusetts en estado de insurrección y prohíbe toda relación con Nueva Inglaterra.
(abril, 19) Primeros encuentros sangrientos entre la milicia de Massachusetts y las tropas inglesas en Lexington y Concord.

1778 (febrero, 6) Francia concluye con los Estados Unidos un tratado de amistad y comercio y una alianza que provoca una nueva guerra naval franco-inglesa.
(julio, 27) La batalla indecisa de Ouessant permite a los franceses impedir la marcha de una flota inglesa rumbo a América.

1779-1782 Sublevación de Irlanda.

1779 (junio) España inicia sus hostilidades contra Inglaterra.
(agosto) Fracaso de una tentativa de desembarco en Inglaterra de una flota franco-española. Ataque español a Gibraltar.

1780 (enero, 16) El almirante inglés Rodney desbarata una expedición naval española en el cabo San Vicente.
(mayo, 12) Los ingleses se apoderan de Charleston.
(julio) Un ejército francés al mando de Rochambeau socorre a los americanos. Francia concede además amplios subsidios.
(agosto, 16) Victoria inglesa en Camden.
(diciembre) Inglaterra declara la guerra a los Países Bajos, que manifiestan la intención de unirse al Pacto de Neutralidad.

1781 (febrero) Rodney logra la capitulación de la isla holandesa de San Eustaquio.
(agosto, 5) Batalla indecisa de Doggerbank, entre ingleses y holandeses.
(noviembre) Los franceses toman a los ingleses San Eustaquio y otras colonias inglesas.

1782 (febrero) Menorca, posesión inglesa, es conquistada por una flota franco-española.
(marzo, 9) Gobierno whig de Rockhingham.
(abril, 12) Rodney vence a los franceses en la Dominica.
(julio, 1) Muerte de Rockhingham. Gobierno Shelburne.
(noviembre, 30) Tratado preliminar de Versalles. Reconocimiento por el gobierno de la autonomía formal del Parlamento irlandés.

1783 (septiembre, 3) Paz de Versalles. Inglaterra reconoce la independencia de los Estados Unidos, cuyo territorio se extiende hasta el Mississippi. Francia obtiene Tobago, Senegal. España, Menorca y la Florida. Para el resto de los países hay restitución de colonias.
(diciembre, 26) William Pitt el Joven es nombrado primer ministro.

Montcalm. Ambos murieron en los llanos de Abraham, cerca de Quebec, el día fatal en que Wolfe con 4.000 hombres se encaramó por los acantilados que dominan la vieja capital de la América francesa. Los lugares de las acciones son de los más pintorescos de la tierra: la fortaleza de Louisbourg, perdida y recobrada dos veces por los franceses; Halifax, la ciudad militar fundada por los ingleses como plaza fuerte para atacar a Louisbourg; los fuertes de Hochelaga, Ticonderoga y Fort-Niagara, pequeños lugares, hoy solitarios, que costaron mortíferas campañas a los ingleses para arrebatarlos a sus guarniciones de indios y franceses. Pero después de la toma de Quebec y como inevitable consecuencia la capitulación de Montreal, Francia no pudo hacer otra cosa que ceder sus derechos del Canadá a la corona británica. Por el tratado de París del año 1763, el continente norteamericano quedó casi enteramente anglosajón, como si fuera su destino contrabalancear el continente del hemisferio Sur, exclusivamente latino.

La guerra colonial, que acabó con la anexión del Canadá, no tuvo gran influencia en el siguiente acto de la tragedia, o sea la independencia de los Estados Unidos. A

lo más pudo influir en dar al gobierno de Londres la convicción de que las campañas de ultramar no debían necesariamente conducir a un desastre y que las cosas de América podían manejarse desde la metrópoli. Y en verdad, las colonias del Atlántico no cargaron con la responsabilidad de la guerra colonial. Las expediciones contra los franceses se preparaban en Europa y a lo más se reforzaban con un corto período de reposo en Boston (aunque pronto fue preferido Halifax). Sólo la región del Norte tuvo que sufrir alguna molestia de alojamiento de militares; y si otras colonias contribuyeron con auxilios de hombres y dinero, estas ayudas fueron puramente voluntarias. Estos auxilios no fueron, por cierto, mezquinos, pues los colonos calculaban que entre unos y otros habían procurado casi tantos hombres para la guerra contra los franceses como soldados regulares habían llegado de la Gran Bretaña. Añádase a esto que la anexión del Canadá interesaba poquísimo a la mayoría de los colonos, por no decir que no les interesaba en absoluto. Cierto que con la destrucción del proyecto de la Nueva Francia las colonias podían ensancharse libremente por el Oeste; pero de momento los que se beneficiaban del comercio con los indios que habitaban aquellos parajes no eran los colonos, sino los mercaderes de pieles que ve-



Matanza de Boston (grabado de Paul Revere; Galería de Arte de la Universidad de Yale). El día 5 de marzo de 1770, y como consecuencia de una disputa entre paisanos y soldados ingleses, éstos dispararon contra la multitud y mataron a tres personas e hirieron a ocho más, tres de ellas mortalmente. Esta acción contribuyó a fomentar el sentimiento antibritánico de los norteamericanos.

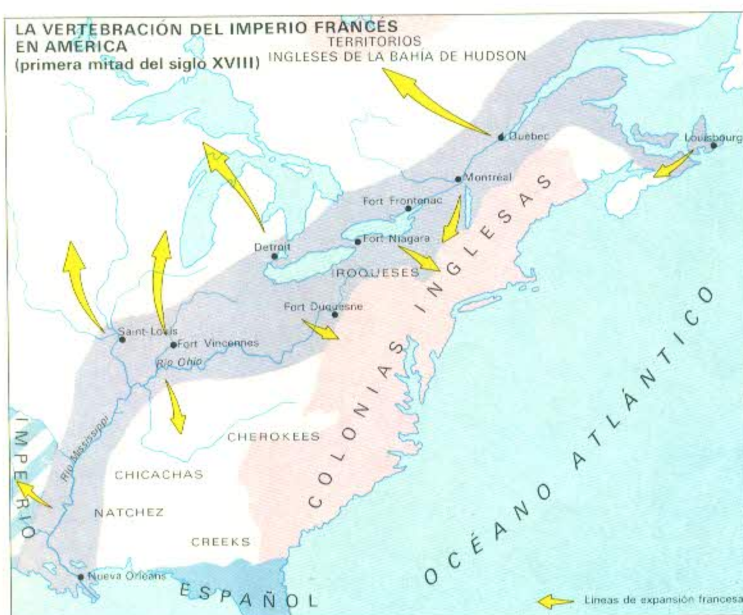


Hacienda ganadera norteamericana a mediados del siglo XVIII, por E. Hicks (col. Chrysler Garbisch).

George Washington revista el ejército del Oeste en Fort Cumberland (Maryland), en cuadro atribuido a James Peale (col. Chrysler Garbisch). Una vez iniciadas las hostilidades, la tarea más importante de Washington fue la de transformar el conglomerado de voluntarios norteamericanos en ejército capaz de luchar contra las fuerzas inglesas.

nían cada año de Europa más a comprar que a vender.

Era evidente que los que se aprovecharían de la conquista no serían los colonos de entonces, sino otros que con el tiempo irían a establecerse en los fértiles valles del Ohio y el Mississippi. Por esto los colonos se resistieron tanto a la pretensión de la metrópoli de gravarlos con un impuesto de guerra consistente en un sello que los coloniales habrían de estampar en todos sus documentos, contratos y hasta periódicos para darles carácter oficial. El importe del sello variaba de tres peniques hasta diez libras esterlinas. Era una carga onerosa, pero lo que principalmente exaltó a los colonos fue la cuestión de derecho. No hay que olvidar que se vivía entonces en el siglo de los contratos sociales, de los derechos del hombre, etc. Y tampoco debe olvidarse que lo que son puras "filosofías" en los países metropolitanos de gran actividad comercial, de vida intensa y trato de gentes variadas..., en la monotonía de las colonias, con la mentalidad inactiva de los allí inmigrados, bastan para encender hogueras que algunas veces causan efectos desproporcionados e insólitos.



Las premisas del *Contrato Social* de Rousseau, que en Francia no se trató de aplicar hasta el 1789, en América dieron fruto veinte años antes por la minucia del impuesto del timbre, la primera y única gabela directa que trataba de imponer el gobierno de Londres a sus súbditos de ultramar. Los primeros en protestar contra este impuesto fueron los puritanos. En la Asamblea de Massachusetts reunida en mayo de 1764 en el municipio de Boston, se acordó que el rey de Inglaterra no tenía ningún derecho a imponer contribuciones a las colonias sin el consentimiento de éstas. Además, se envió una carta circular a las otras Asambleas coloniales reclamando cooperación en aquel asunto. Cinco de éstas contestaron adhiriéndose y manteniendo el principio fundamental de la ciudadanía inglesa: "nada de contribuciones sin acuerdo del Parlamento". Es verdad que el

impuesto del timbre había sido aprobado por las Cámaras de los Lores y los Comunes de Londres; pero los coloniales de América no tenían representación en aquellos cuerpos legisladores. ¿Eran los coloniales americanos ciudadanos ingleses? Pues tenían el derecho de "ningún impuesto sin representación", y debían, por tanto, rebelarse. ¿No tenían los americanos ingleses los mismos derechos que los demás? Pues casi tenían la obligación de rebelarse para defenderlos.

Los coloniales enviaron a Londres para discutir estos asuntos al más encantador grande hombre que ha producido hasta ahora Norteamérica. Este es, sin duda alguna, Benjamin Franklin. Nacido en Boston, instalado en Filadelfia, su negocio de impresor le había puesto en relación con todos los que leían y escribían en las trece colonias. El mismo era escritor y "filósofo". La filosofía de Franklin era esencialmente americana. Publicaba cada año un Almanaque, donde con noticias y calendario intercalaba sus máximas de buen vivir y elementos de ciencia política al uso de las colonias. Franklin era un gran convencido de la necesidad de unión de las trece colonias, porque preveía que, de demorarse, sería, con el tiempo, irrealizable, pues se irían creando odios, por razón de las diferencias de legislación y por los términos tan imprecisos de las fronteras. "Uníos o pereced", era la frase habitual de Franklin. Estas ideas habían hecho impresión en los coloniales y el común ataque de la corona les obligaba a reconocer la actualidad del problema. En una primera Asamblea intercolonial convocada en Nueva York, uno de los diputados interpretó el sentimiento de todos con estas palabras: "Tenemos que mantenernos en nuestros derechos naturales, que sentimos y conocemos como hombres, como descendientes de ingleses... No debemos ser neoyorquinos ni virginianos o carolinos; seamos sólo americanos".

En estas expresiones se habla de derechos naturales, que se sienten y se conocen por el solo hecho de ser hombre, y se insiste en el especial privilegio de la ciudadanía in-

Muerte del general Montgomery en el ataque a Quebec, por John Trumbull (Galería de Arte de la Universidad de Yale). En los comienzos de la guerra entre las colonias americanas e Inglaterra, y mientras Washington adiestraba al incipiente ejército, el general Montgomery realizó una expedición al Canadá. Esta expedición, si bien logró ocupar Montreal, no obtuvo ningún resultado positivo por el hecho de la muerte del propio Montgomery en el ataque a Quebec. Como consecuencia de ello, el ejército norteamericano se desbandó.



LA GUERRA COLONIAL DE 1754-1763: EL FINAL DEL PRIMER IMPERIO FRANCES Y ASCENSION DEL IMPERIO COLONIAL BRITANICO

1754 Inicio de las hostilidades entre colonos franceses e ingleses en el Ohio (cerca de Fort-Duquesne).

1755 Los ingleses se apoderan, sin previa declaración de guerra, de 300 navíos de comercio franceses. Como respuesta, éstos inician el asedio de Menorca.

1756-1757 Exitos franceses: se apoderan de Menorca y, en América, de los fuertes de Oswego y William Henry. Los ingleses se apoderan de la colonia francesa de Chandernagor (India).

1758 Los franceses, que han inmovilizado el grueso de sus tropas en Europa, fracasan en todos los frentes coloniales: pérdida de Louisburg, islas de Cap-Breton y Príncipe Eduardo, y Fort-Duquesne en América, y de numerosos fuertes en el Senegal. En la India, Madrás resiste los ataques franceses.

1759 Los ingleses se apoderan de la isla de Guadalupe y de Quebec.

1760 Victoria decisiva de los ingleses en Vandivash (India). Toma de Montreal.

1761 Ocupación de todos los establecimientos franceses en la India. Tercer Pacto de Familia y entrada de España en la guerra al lado de Francia. Portugal entra en guerra con España.

1762 Inglaterra se apodera de La Habana y Manila, mientras los españoles fracasan frente a Gibraltar. Victoria española sobre los portugueses en Sacramento. Los ingleses se apoderan de la Martinica, Granada, San Vicente y Santa Lucía.

1763 Tratado de París: Inglaterra recibe de Francia la colonia del Senegal, todas las posesiones de la India, salvo Pondichéry, Chandernagor y tres plazas más; todos los territorios situados entre el Atlántico y el Mississippi y las islas de Granada, San Vicente, Dominica y Tobago; y de España, la Florida, las posesiones al este del Mississippi y el derecho de poder cortar palo campeche en Honduras.
Inglaterra devuelve a España las conquistas hechas en Cuba y Filipinas, pero conserva Menorca. Por su parte, Portugal conserva la colonia del Sacramento.
Por último, Francia liquida su primer imperio colonial cediendo en compensación a España la Luisiana, es decir, todos los territorios norteamericanos situados al oeste del Mississippi.

glesa, que no consiente impuestos sin acuerdo del Parlamento, y, por fin, se pronuncia la palabra "americanos", para designar a los que serán después miembros del cuerpo político de los Estados Unidos.

El proyectado impuesto del timbre o sello para legalizar escrituras provocó tantos motines y desacatos a los agentes del gobierno inglés, que en el Parlamento de Londres se debatió otra vez el asunto. La protesta americana encontró allí defensores. Pitt, jefe de la oposición, entrado en años y enfermo, se hizo llevar en su cama a la sesión de los Comunes para defender a los coloniales. Dijo que se apoyaban en los eternos principios de justicia, que eran sagrados para todos los ingleses. "Esta partida –añadió– es muy dudoso que la ganéis. América, si cae, caerá abrazada a los pilares de la Constitución." Otro episodio pintoresco del debate fue la aparición de Franklin en la Cámara y en el Consejo Real vestido con su casaca de cuáquero y su gorro de piel en la mano. Se le llamó para informar. Franklin afirmó que los americanos nunca consentirían la aplicación de la ley del timbre. Preguntado si en caso de renunciar el gobierno inglés a tal impuesto los americanos tolerarían otro impuesto menos aparatoso, Franklin respondió resueltamente que no. Franklin profetizó allí en la Cámara de los Comunes la futura independencia económica de los Estados Unidos, diciendo: "No conozco un solo producto exportado a las colonias de la América del Norte que no pueda llegar a ser producido allí mismo".

Esto era una exageración; pero bien dirigida, porque el gobierno inglés pensaba sustituir la contribución directa del sello con

Casa de George Washington en Mount Vernon (Virginia).



un impuesto indirecto de aduanas. Los coloniales habían aparentemente consentido en hacer la distinción entre impuestos interiores y exteriores. El propio Franklin lo había declarado el día de su aparición en la Cámara de los Comunes diciendo: "El mar es vuestro, y pues lo mantenéis libre de piratas, podéis haceros pagar este servicio". Creyéndose así no sólo con derecho a ello, sino hasta satisfacer en cierto modo los deseos de las colonias, el gobierno inglés suspendió el impuesto del sello y estableció derechos de aduana para el té, vino y otros artículos que a las colonias se exportaban. Esta medida causó también indignación, sobre todo en Massachusetts; llegaba demasiado pronto, después del fracaso del impuesto del sello. Los coloniales, envalentonados por su éxito, poniendo en jaque al gobierno de Londres, creyeron que era casi una burla hacerles pagar con un impuesto de aduanas lo que no habían querido pagar como impuesto interior. Además, como el artículo que más se importaba era el té, los lores, principales accionistas de las *Compañías de las Indias,* iban a beneficiarse de la gabela de aduana mucho más que el pueblo inglés.



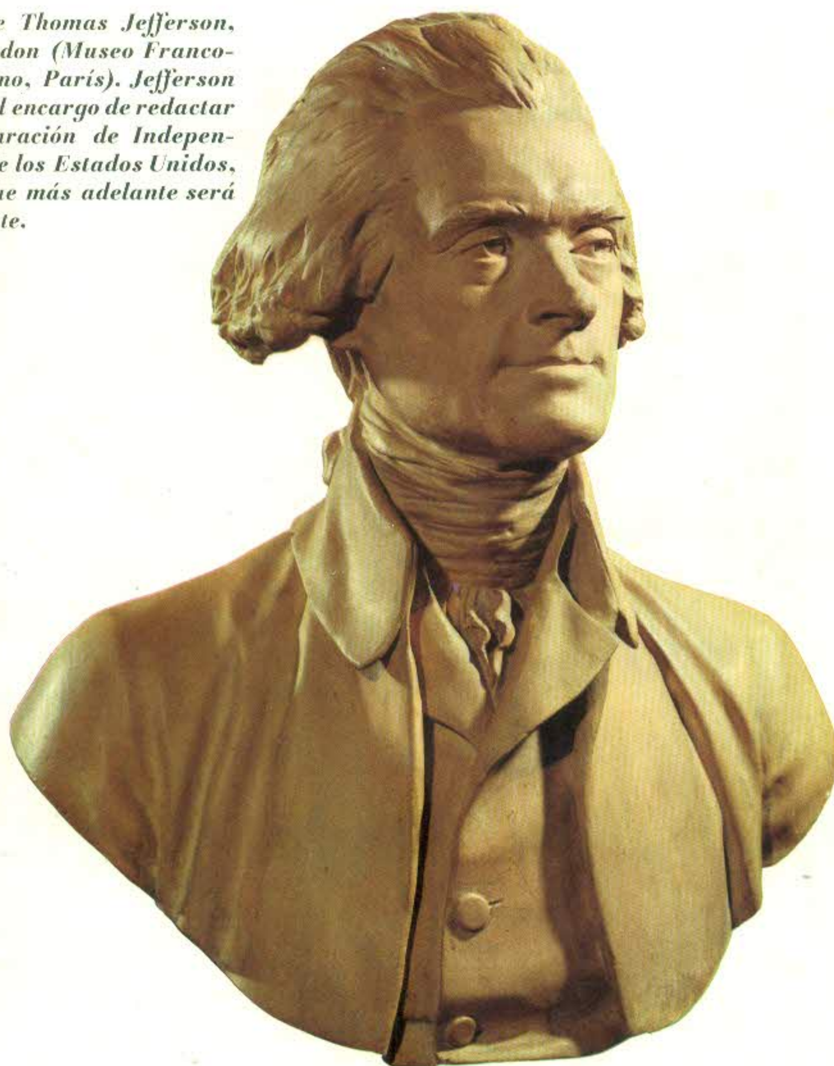
El Independence Hall de Filadelfia, edificio en que se reunía el Congreso norteamericano durante la guerra y donde se proclamó la independencia de los Estados Unidos.

Espontáneamente, las colonias empezaron el boicoteo de los productos importados; los nombres de los comerciantes que los aceptaban y vendían eran divulgados para pública vergüenza con carteles pegados por las calles. La excitación sostenida durante varios meses de esta resistencia pasiva desmoralizó al pueblo de Boston, y aquellos puritanos tan celosos de los derechos propios y ajenos asaltaron un buque anclado en el puerto con 250 cajas de té y las arrojaron al mar. Esto fue el día 16 de diciembre de 1773; el 2 del mismo mes otro buque cargado de té había ido a Charleston, y como nadie quiso pagar los derechos, la mercancía se pudrió en un almacén de la aduana; el 25 del mismo mes otro buque con té llegó a Filadelfia, pero el capitán, con mejor acuerdo, sin anclar en el puerto, regresó con su carga a Inglaterra. Era evidente que los

EVOLUCION DE LA POBLACION NORTEAMERICANA (1800-1900)

	1800	1850	1900
Población (en millones)	5,3	23,3	76,1
Densidad (personas/milla cuadrada)	6,1	7,9	25,6
Población urbana (porcentaje)	6,1	15,3	39,7
Número de lugares urbanos	33	236	1.737
Nacimientos por 1.000 habitantes	55,2	44,3	32,3
Número de niños menores de 5 años por 1.000 mujeres entre los 20 y los 44 años (sólo blancos)	1.342	892	666
Edad mediana (en años)	16,0 (blancos)	18,9	22,9
Población negra (porcentaje)	18,8	15,7	11,6

Busto de Thomas Jefferson, por Houdon (Museo Franco-Americano, París). Jefferson recibió el encargo de redactar la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, de los que más adelante será presidente.







colonos no querían engullir aquel té que les imponían los ministros ingleses.

De esta resistencia a la rebelión armada no había más que un paso. En Inglaterra se consideró el *motín del té* de Boston como una provocación. "Tenemos que tirar de las orejas a esa ciudad de Boston. América no entrará en la legalidad si no destruimos aquel nido de langostas." Se castigó a Boston prohibiendo a los buques la entrada en el puerto y se derogó la *Carta* de franquicias de la colonia entera de Massachusetts. Se envió un ejército para mantener la paz en la región.

Las noticias de las represalias del gobierno inglés al motín del té de Boston causaron indignación en las demás colonias. La iniciativa de un congreso intercolonial (llamado Congreso Continental) partió de la asociación *Hijos de la Libertad,* de Nueva York. Aceptada la idea por la mayoría de las colonias, acordaron reunirse en Filadelfia, como más central, el 1 de septiembre de 1774. Entre tanto, Massachusetts, continuando la resistencia, se negaba a facilitar alojamien-



Acto de declarar la independencia de las trece colonias americanas, por John Trumbull (Galería de Arte de la Universidad de Yale).

to y provisiones a los soldados que llegaban de Inglaterra, aunque sin provocar la rebelión armada.

El congreso intercolonial de septiembre de 1774 sirvió sobre todo para que intimasen los diputados de las trece colonias, que hasta entonces sólo se conocían por cartas. Sirvió para darse ánimos, para confirmarse en sus teorías y acrecentar su celo en la disputa con la metrópoli. Se acordó aprobar la conducta de Massachusetts, redactar un memorial con lo que los americanos creían su derecho y enviarlo casi como un ultimátum al rey de Inglaterra. Sobre todo se disolvió acordando reunirse otra vez el 10 de mayo del próximo año, con la cláusula de que se invitaría a Canadá y a Florida. Durante los meses transcurridos entre los dos congresos llegaron más y más tropas a Boston y los coloniales empezaron a armarse. Un primer encuentro, el 16 de abril, en Lexington, probó que los sublevados tenían, por lo menos, buena puntería. Después de esta primera escaramuza, el número de los insurrectos creció tan rápidamente, que cuatro días después los ingleses se encontraban ya sitiados en Boston por un ejército rural compuesto de 16.000 hombres en armas.

Recordemos que el 10 de mayo, esto es, menos de un mes después de la "batalla" de Lexington, tenía que reunirse el congreso intercolonial en Filadelfia. Es de imaginar con qué tensión deliberaron los diputados. Se aprobó unánimemente la rebelión de los patriotas de Massachusetts y se reconoció como ejército continental la abigarrada multitud de milicianos que sitiaban a Boston. Para mandarlo se escogió con gran acierto a un diputado de Virginia, no a uno de Massachusetts, en prueba de la unidad de acción que iba a desarrollarse en la campaña. El general en jefe del ejército continental fue aquel mismo George Washington que hemos encontrado ya guerreando contra los franceses. En el momento de tomar el mando de los patriotas armados ante Boston tenía cuarenta y dos años. Era de bella presencia, más de dos metros de altura, natura-

leza robusta, poco impresionable aunque sensible, educación literaria casi nula, capaz de discernir y resolver la solución apropiada a las circunstancias más difíciles. Tenía tierras y sabía cultivarlas. Sin ser en realidad un filósofo, era de una corrección moral impecable, incapaz de injusticia, ni desorden, ni vulgaridad. Era un perfecto "caballero" de Virginia, con todo lo mucho de bueno y también lo poco de malo que el nombre implicaba.

Washington aceptó el puesto que le confiaba el Congreso con la condición de que no recibiría salario alguno; pero –y esto es característico de Washington– llevaría cuenta de sus gastos personales para que el Congreso le reembolsara, si lo creía justo, al acabarse la guerra. Marchó al Norte, encontrando al ejército de los patriotas lleno de entusiasmo, aunque carente de pólvora, desorganizado, sin intendencia, acampado en chozas y tiendas de tela en los alrededores de la universidad de Harvard. Allí, ante los colegios, bajo un árbol que todavía extiende su secular ramaje, Washington tomó posesión de su cargo y empezó la ingrata tarea de convertir aquel conglomerado de rebeldes en un ejército de regulares. El 17 de marzo del año siguiente (1776) los ingleses tenían que abandonar Boston y la primera etapa de la campaña había terminado. Y lo que hasta aquel momento no había sido más que una sublevación, iba a convertirse en una verdadera guerra entre dos estados; porque el 4 de julio del mismo 1776, el Congreso, reunido en la ciudad de Filadelfia, acordaba por unanimidad la *Declaración de Independencia,* confiando su redacción a Thomas Jefferson, otro gentilhombre de Virginia, éste ya filósofo y romántico en sus ideas políticas. El resultado, asómbrese el lector, fue como sigue: *"Declaración de Independencia por los representantes de los Estados Unidos de América reunidos en Congreso.* Cuando por el curso natural de los acontecimientos resulta necesario para un pueblo deshacer los lazos que le unen a otro pueblo y asumir ante las potencias del mundo la separada e igual posición a que le dan derecho las leyes naturales y el Dios de la naturaleza, se requiere, como muestra de respeto a la humanidad entera, declarar las causas que le impelen a tal separación".

Obsérvese que el Derecho, según manifestara Thomas Jefferson, arranca de las "leyes naturales" y del Dios de la naturaleza... (¿Este Dios de la naturaleza es el de Calvino o el de Rousseau?) En cambio, el juez que tiene que aprobar un acto de rebeldía política es la "humanidad entera"... A este párrafo filosófico-moral sigue otro todavía más extraordinario y curioso, el cual, traducido, dice así: "Nosotros creemos evidentes las siguientes verdades: que los hombres han nacido iguales, que han sido dotados por su Creador de derechos inaliena-

Ocupación de la ciudad de Nueva York por las tropas inglesas (Museo Franco-Americano, París). Desde 1776, Nueva York quedó en poder del rey de Inglaterra.



bles, entre los cuales se cuentan los de la vida, libertad y deseo de ser felices. Creemos que los gobiernos han sido instituidos para asegurar estos derechos y que sus justos poderes derivan del consentimiento de los gobernados, y que cuando cualquier forma de gobierno tiende a destruir el objeto para que ha sido creado, tienen los gobernados justo derecho de alterarlo o abolirlo y establecer otro gobierno que se base en aquellos principios, y organizarlo en la forma que les parezca más apropiada para su seguridad y felicidad. La prudencia aconseja, sin embargo, que los gobiernos establecidos de largo tiempo no deben cambiarse por causas ligeras y transitorias, y la experiencia demuestra que la humanidad prefiere sufrirlos mientras sus males sean tolerables a usar el derecho de cambiar el régimen a que están acostumbrados. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, siempre con el mismo objeto, evidencian su designio de reducirlos bajo un absoluto despotismo, es su deber desechar tal gobierno y proveer nuevos guardianes a su seguridad. Tal ha sido la sufrida paciencia de estas colonias y

Rendición del general Burgoyne, por John Trumbull (Galería de Arte de la Universidad de Yale). John Burgoyne fue uno de los generales ingleses que intervinieron en la guerra de la Independencia americana. En la segunda batalla de Saratoga se dejó copar y hubo de rendirse con sus 5.799 hombres y toda su impedimenta. La noticia de esta victoria norteamericana estimuló el interés de Francia por la amistad de los Estados Unidos y facilitó la conclusión de la alianza.


Art. 33.

In Faith

Art. 33.

En Foi

Fait à

Arthur Lee

Ultima página del tratado entre Francia y los Estados Unidos, firmado en París el 6 de febrero de 1778 (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, París).

El marqués de La Fayette en su juventud, según busto de Houdon (Palacio de Versalles). Este prócer francés dirigió las tropas con que Francia prestó ayuda a Estados Unidos para conseguir su independencia. Figuró en las principales batallas en que las fuerzas inglesas fueron derrotadas y alcanzó gran popularidad en América y en Europa. Intervino después activamente en la política francesa.



tal es la necesidad que las constriñe a alterar su forma de gobierno. La historia del presente rey de la Gran Bretaña es un historia de repetidas injurias y usurpaciones, todas dirigidas a establecer una tiranía absoluta sobre estos estados. Para probarlo, he aquí los hechos que sometemos a la humanidad entera...".

Aquí siguen, más o menos imaginarios, los abusos de la corona (imponiendo el sello y el té a la fuerza); un párrafo recordando los esfuerzos que como súbditos pacientes han realizado para hacer valer sus derechos; otro párrafo de despedida a sus hermanos británicos acusándoles de haber sido sordos a la voz de la sangre y lentos en defenderlos... y, por último, figura este párrafo final: "Por tanto, nosotros, representantes de los Estados Unidos de América reunidos en General Congreso, apelando al Juez Supremo de la rectitud de nuestras intenciones, en nombre y con la autoridad del buen pueblo de estas Colonias, solemnemente publicamos y declaramos que estas Colonias Unidas son y de derecho deben ser Estados libres e independientes absolutos de toda dependencia de la Corona Británica; y que toda relación política entre ellas y el Estado de la Gran Bretaña es y debe quedar rota, y que como Estados libres e independientes tienen pleno poder de declarar guerra, hacer paz, contraer alianzas, establecer comercio y todas las otras cosas que los Estados independientes tienen derecho a hacer. Y para defender esta declaración, con firme confianza en la protección de la providencia, nosotros comprometemos nuestras vidas y fortunas y nuestro honor personal".

La *Declaración de Independencia* de los Estados Unidos no era ni más ni menos que una declaración de guerra a la corona británica. Los que la redactaron y firmaron tenían perfecta conciencia de que la rebelión de Massachusetts se convertiría en una lucha a muerte con el poder de la metrópoli. Pero era además un documento tan sincero, a pesar de sus exageraciones; tan franco, a pesar de sus inexactitudes, que debía conquistar al

HITOS ESENCIALES DE LA CULTURA NORTEAMERICANA HASTA LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1717-1776)

1717 John Wise (Ipswich, Mass., 1652-1725) sigue a Locke y a Grocio y se convierte en campeón de los principios democráticos: "A vindication of the government of New England Churches".

1733 Benjamin Franklin (1706-1790) empieza la publicación de un calendario popular: "Poor Richard's Almanach" (hasta 1758).

1735 A consecuencia del fallido proceso al impresor Peter Zenger, de Nueva York, la prensa va a estar, a partir de este momento, protegida contra las medidas represivas de la Administración.

1743 Fundación de la ilustrada "American Philosophical Society" a iniciativa, sobre todo, de B. Franklin. Impresión de la primera Biblia en lengua alemana en América.

1749 Fundación en Filadelfia de la primera compañía teatral de América del Norte.

1754 Jonathan Edwards (1703-1758), eclesiástico y filósofo, publica su tratado "A careful and strict enquiry into the freedom of will". En 1757 es nombrado presidente de la universidad de Princeton. Como portavoz de un radical puritanismo, intenta impedir el desarrollo de la Ilustración en el país.

1756 John Woolman (1720-1772), cuáquero, inicia la redacción de su "Journal", en que preconiza la adecuación de la vida a una moral estricta, con supresión absoluta de la esclavitud.

1765 Thomas Godfrey (1736-1763), publica su primer drama: "Prince of Parthia".

1766 Robert Rogers (1731-1795) escribe su tragedia "Ponteach", cuyo héroe es un jefe de guerra y político indio.

1768 John Dickinson (1737-1808) defiende el punto de vista de los colonos en su lucha contra Holanda en "Letters from a farmer in Pennsylvania".

1771 Benjamin Franklin inicia su autobiografía.

1776 Thomas Paine (1737-1809) en sus libelos subversivos se convierte en defensor de la independencia de las colonias: "The American Crisis", "Common sense".

pueblo americano las simpatías de todos los temperamentos románticos y filosóficos del mundo entero.

Un pueblo que redacta y aprueba tan extraordinario documento es irresistible en su deseo de libertad. Por primera vez suena el nombre de Estados Unidos de América. En un próximo capítulo trataremos de su Constitución y las primeras crisis que hubo de experimentar para organizarse según un nuevo tipo de régimen democrático.

Capitulación de Yorktown, por A. Couder (Museo de Versalles). El ejército inglés, mandado por Cornwallis, quedó rodeado por las fuerzas norteamericanas al mando de Washington y La Fayette y las francesas de Rochambeau. Al quedar los ingleses imposibilitados de recibir auxilios exteriores, capitularon. Este acto significó el fin de la guerra y la independencia de los Estados Unidos, sancionada por la paz de Versalles de 1783.



Medalla que conmemora el centenario de la entrada de Washington en Nueva York al finalizar la guerra de la Independencia de los Estados Unidos (Museo Marítimo, Barcelona).

BIBLIOGRAFIA

Andrews, C. M.	*The colonial period of American History,* Nueva York, 1934.
Bonneau, Cl. de	*Histoire du Canada français,* París, 1956.
Carey Hocket y Meier, S.	*Evolución político-social de los Estados Unidos,* tomo I, *1492-1865,* Buenos Aires, 1961.
Gaston-Martin	*Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises,* París, 1948.
Giraud, M.	*Histoire de la Louisiane française,* París, 1960.
Hanotaux, G., y Martineau, A.	*Histoire des colonies françaises,* París, 1930-1934.
Miller, W.	*Nueva historia de los Estados Unidos,* Buenos Aires, 1961.
Truslow, A.	*Historia de los Estados Unidos,* Buenos Aires, 1945.
Turner, F.S.	*The frontier in American History,* Nueva York, 1958.



George Washington a caballo, según pintura de autor desconocido de hacia 1830 (col. Chrysler Garbisch).